

ocultos secretos de la teología ó ciencia de Dios. Y como de sus principios fluya inmediatamente nuestra moral religiosa, añadamos que tambien lo fueron los relativos á esta ciencia sagrada. ¡Ojalá y el tiempo me permitiera desenvolverse en toda su extension esta verdad combatida hoy dia por los sistemas filosóficos de los modernos moralistas! Diria entónces que si el hombre ha salido del seno de la Divinidad, la moral debe emanar del fondo de la religion: diria que es inconcebible una moral verdaderamente coercitiva de los vicios del hombre, si no forman su base los dogmas religiosos de la inmortalidad del alma, de la eternidad de otra vida, de un Dios castigador del culpado, corona y recompensa del inocente: diria que por eso el paganismo separó las fuerzas morales de las fuerzas religiosas, porque sus teogonías, ora consistiendo precisa y solamente en un exterior pomposo, hablan á los sentidos sin dar elevacion alguna al espíritu; ora careciendo de un verdadero fin moral, en ninguna manera pudieran contribuir á la mejora de las costumbres. ¿Qué sirvieran á tan importante objeto los misterios licenciosos de sus dioses; las trasformaciones de un Júpiter; los latrocinios de un Mercurio; las prostituciones de una Vénus? Y que por eso nuestro instituto religioso ha unido ambas dos fuerzas, porque su teología ya iluminando á su profesor acerca de la naturaleza de su origen, no teme que su moral le recuerde en sus preceptos la degradacion de su estado primitivo; y haciendo un sistema de beneficencia, sus dogmas amables le constituyen en la dulce necesidad de practicar la verdad. El Hijo de Dios bajó del seno de su Padre para habitar

con nosotros; conversó entre los hombres para nuestra enseñanza; murió en un patíbulo hecho el espectáculo de todos los dolores para nuestra redencion; resucita y sube triunfante hasta los cielos, y á la vez que la justicia de su Padre quiere descargar el azote sobre nuestras delincuentes cabezas, ¡Padre mio, le dice: hiriendo á los hombres, heris mi corazon! Los hombres son mis hermanos, son el hueso de mis huesos, y la carne de mi carne. Luego siendo el carácter distintivo de nuestra moral religiosa unir el hombre á Dios con los mas fuertes, con los mas dulces vínculos, ella es á la vez mas pura y mas coercitiva, y, repitámoslo, causa la felicidad de sus profesores en la observancia aun de sus mas austeras máximas. Lo son y mucho, el desprendimiento de las riquezas, el de la libertad, don el mas amable que en sí conoce la criatura: el de la propagacion, bien concedido por Dios mismo, y que naciendo de sus conocimientos y voluntad, es para el hombre el origen de la sociedad, y por esto la fuente de sus mas agradables fruiciones. Empero ¡cosa admirable! el discípulo de Francisco es pobre; pero en los cuadros mas sublimes, aun del paganismo, la pobreza ha dado el fondo de felicidad á sus héroes; pero Jesus es el soberano de los cielos, y nace en un establo: despide rayos vengadores, y se ve envuelto en miserables pajas: los querubines forman el escabel mezquino de sus piés, y no tiene donde reclinar su cabeza. El discípulo de Francisco es obediente; pero la naturaleza misma ha confinado los goces dentro de una órbita muy pequeña, y el derecho de las sociedades á ninguno permite entregar-

se á los placeres, traspasando los límites de la justicia y buen orden. „La libertad en la ley” es la inscripción monetaria del mas liberal de los sistemas políticos; pero por eso Jesucristo se ve lleno de gloria y magestad sentado á la diestra de su Padre: ha encadenado á su carro triunfal las potencias de las tinieblas; causa en fin la gloria de los justos, ya de los cielos, ya de la tierra; porque fué obediente á las potestades; á la eterna, á la temporal misma; y lo fué hasta la muerte, y muerte de cruz. El discípulo de Francisco es casto; pero los hombres de todos los tiempos y países han conocido de tal modo la excelencia de esta encantadora virtud, que el turíbulo de los perfumes consagrados á su divinidad, lo manejaban las solas manos vírgenes de las vestales, de los gimnosofistas, de los bramines; pero en la Jerusalem santa se desconocen los encantos del amor nupcial. ¡Dios solo forma su felicidad eterna! y si una alma virgen se la anticipa acá en la tierra, es por la virtud, dice un padre de la Iglesia, lo que el ángel por la naturaleza; pero era preciso que el discípulo de Francisco destinado á ser la luz del mundo, rompiese los lazos que lo ligan con la criatura, volase hasta el seno del Criador, y descubriendo allí los profundos misterios, los decretos soberanos, las leyes eternas, trajera á los hombres la ilustracion y la felicidad.

Justamente por eso aseguré en tercero y último lugar, que á nuestro instituto religioso fueron revelados los mas ocultos secretos de la moral política, ó ciencia de las relaciones del hombre para con el hombre. No, no son las virtudes de sus profesores unas virtudes solitarias y estériles: ellas son en verdad difusi-

vas y fecundas: parécense al astro de la luz y del calor, que no emprende su carrera magestuosa para hacer ostentacion de su belleza, como un garrido esposo, sino para comunicar al mundo todo por sus rayos creadores, la vida, el calor, la fecundidad.

Así nuestro cuerpo religioso. ¿Qué beneficios no ha promovido? ¿Los de la religion y la moral? Abramos las brillantes páginas de su historia, y allí veremos un Francisco de Asis, nuestro patriarca ilustre, desempeñar las funciones todas de un segundo reparador. Allí lo veremos volar á la Asia, y confundir al mentiroso y lúbrico Alcoran, que insolente disputaba los triunfos al Evangelio de Jesus; penetrar la Alemania, y ahuyentar el cisma horroroso que iba á romper la preciosa túnica de la unidad cristiana; dirigirse á la Francia y hacer al genio de la guerra, que precedido de escuadrones homicidas llevaba por doquier la desolacion y la muerte, envainar su sangrienta espada: hablar al sacerdocio; y de las costumbres licenciosas de su siglo, del juego, de la avaricia, del concubinato, atraerlo por la fuerza de su predicacion y buen ejemplo á las austeras virtudes del claustro. Pudiera decirse que sobre su cabeza descenden las bendiciones de los patriarcas: su familia es numerosa como las estrellas de los cielos y arenas de los mares: pudiera decirse que sobre su cabeza descende el espíritu de los profetas; sus ojos penetran los tenebrosos velos de lo futuro: pudiera decirse que sobre su cabeza descende el celo de los apóstoles, y el de los ángeles, y el amor de los ardientes serafines: pudiera decirse en fin, que su voz es omnipotente; hizo que la tierra brotase los santos, y que de la nada saliesen

tres órdenes. Allí veremos un Buenaventura, el mas amable entre todos los hijos de mi Padre San Francisco; su memoria es grata como la suavidad de los perfumes: dulces sus palabras como la miel, y miel de Hiblea, divinamente destinado para ser el genio de la concordia, aparece en el gran concilio de Leon cual iris que brilla entre nubes de apacible fecundidad; y griegos y latinos se dan el ósculo de paz, y el espíritu de unidad en una sola fe los liga con los mas dulces vínculos. Allí veremos un Antonio de Padua, un Bernardino de Sena, un Luis de Francia, una Clara, las dos Isabelas, una Margarita de Cortona; millares de millares de mártires que rubricaron con su sangre las sacrosantas verdades de la fe; millares de millares de doctores, que con sus escritos inmortales ilustraron los misterios mas oscuros del dogma y la moral: millares de millares de vírgenes, que como rosas solitarias se esconden de las manos profanas para consagrarse á Dios con todos sus aromas. ¿O serán por ventura los de un órden puramente temporal? ¿Y quién ha abierto á la Europa la línea de comunicacion con la China y otras naciones del continente Asiático? ¿Quién ha enseñado á muchos pueblos el uso del arado, los primeros rudimentos de la agraria, y de la industria fabril y comercial? No hay una sola ciencia á cuyos progresos no haya eficazmente contribuido el instituto franciscano: por él la legislacion ha moderado alguna de sus leyes; uno de sus cardenales desterró el primero la pena de muerte del llamado tribunal de la Inquisicion; y si la memoria de Beccaria pasará con aprecio á la posteridad el laurel que corone las sienes de este héroe filantrópico, será cortado

del que crece en la tumba del sentimental Scoto; y si la América, nuestra adorada madre....

¡Sí; hela ahí. Yo no la he llamado: viene á este santo templo á desempeñar la augusta mision que le encomendaran las celestiales virtudes, la ingenua verdad y la tierna grafitud. Escuchémosla: ¿Me veis? (nos dice macilenta y extenuada) pereciera de hambre si el discípulo de Francisco no partiera conmigo su escaso pan. ¿Me veis cubierta de las mas crueles llagas? hubieran corroido hasta mis huesos si el discípulo de Francisco no derramara sobre ellas un bálsamo consolador. ¿Veis esta garganta, otro tiempo esbelta, estos brazos, otra vez torneados, aherrojados hoy con rudas y pesadas cadenas? su peso me rindiera si el discípulo de Francisco no las aligerara, exponiéndose aun á la muerte misma; y si mas no hizo, mas no pudo. Díome cuanto tenia; una religion sublime que arrebató de mis manos el puñal sangriento con que arrancaba el corazon palpitante de mis hijos para ofenderlo á dioses crueles; una moral dulce, que formada por su Autor divino para los pobres, para los que lloran, para los perseguidos, fuera en mi lamentable situacion el presente mas grato que necesitara.

¡Sí, Padre, Señor del cielo y de la tierra! Del trono solo de tus luces soberanas se desprendieron las que iluminaron á tu siervo Francisco, mi patriarca seráfico, al formar las instituciones para su gran familia. Y si esta religiosa provincia que la integra, viene hoy á este santo templo á tributarte un culto de adoracion, digno de tu augusta magestad, ve vinculada en sus elecciones la felicidad de sus individuos; mira en ellas promovido el interes procomunal, es porque tu

münificencia infinitamente bondadosa, se dignó revelar la los más importantes secretos del Evangelio santo. Conmovidá con las mas tiernas efusiones de gratitud por tan incomparable beneficio, no hará, Señor, resonar esas bóvedas á la armonía de mil instrumentos concertados; ni quemará en el incensario sagrado aromas que exhalan gratísimos perfumes; ni tampoco manchará esas santas aras con la sangre de víctimas sin cuento: te ofrecerá, empero, Señor, y te ofrece en justo hacimiento de gracias, las potencias, el corazón, el alma, y cuanto es y cuanto vale cada uno de sus hijos; las oraciones de esas castas vírgenes, hermosos lirios donde gustas morar; las gracias, las virtudes, los privilegios de María Madre del Pueblito, su amable y adorada patrona; en fin, esa hostia pura y santa, ese cáliz de perpetua salud en donde consagrados por el ministro del altar, residirá el mismo Unigénito de tu eterna é incorruptible sustancia. Los abismos también, levantando las manos te bendigan: los cielos preconicen tu gloria: el firmamento publique tu omnipotente virtud. La vida y la muerte, el día y la noche, la luz y las tinieblas, los cielos y la tierra, los ángeles y los hombres; todos ensalcen tus misericordias, magnifiquen todos tu nombre santo, ahora, siempre, en el tiempo, en la eternidad, por los siglos de los siglos.

AMEN.